

Globethics Repository

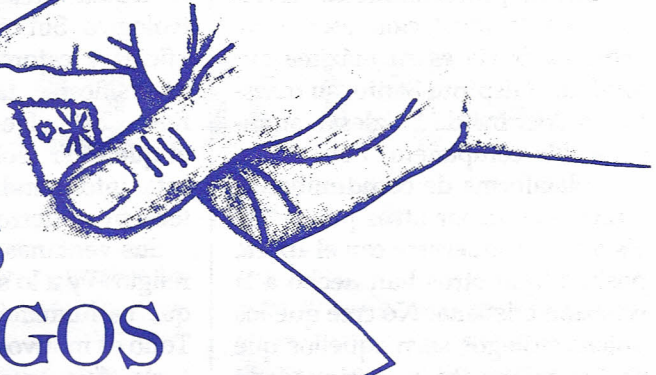
The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Carta a jovenes teólogos [Letter to young theologians]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Nuñez, Emilio Antonio
Publisher	Servicio de Educación Cristiana de las Asambleas de Dios en América Latina (SEC)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-25 06:33:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/229939

CARTA A JOVENES TEOLOGOS



Hay una gran diferencia entre la mera posesión de conocimientos teológicos y el esfuerzo constante por adquirir una sólida cultura teológica. Somos muchos los que tenemos algunas nociones de teología, pero muy pocos los que se empeñan por ser teológicamente cultos.

Si la teología es el discurso sobre Dios y sus obras (*teos-logos*) y podemos decir algo acerca de El, somos indiscutiblemente teólogos. Lo somos de manera especial los que hemos realizado estudios teológicos, ya sea por nuestra propia cuenta, o en las aulas de una facultad teológica. Pero estos estudios no son en sí mismos suficientes para convertirnos en especialistas de la teología, aunque pueden haber contribuido a despertar en nosotros la vocación teológica.

El seminario tiene la enorme posibilidad de funcionar como un semillero de vocaciones teológicas. No es raro que un seminarista se encuentre a sí mismo en el curso de sus estudios teológicos y se sienta seguro en cuanto al tipo de ministerio en el cual volcará su vida. Pero hay también seminaristas que llegan a graduarse sin haber descubierto su verdadera vocación. Vale la pena recordar que no todos los siervos de Dios han encontrado temprano en la vida el camino de su vocación. Lo importante es vivir en sujeción al Señor y aprovechar al máximo toda oportunidad de servirle a El, con la certeza de que a su debido tiempo El

mostrará el sendero de su voluntad.

La vocación teológica—la que viene de Dios—es indispensable para el que se dedica primordialmente al estudio y la enseñanza de la teología. La Iglesia ha necesitado, necesita y necesitará siempre especialistas en teología, para su propia edificación espiritual y para la eficaz proclamación de la verdad cristiana al mundo.

De modo que la Iglesia latinoamericana haría bien en orar que el Señor de la mies levante más teólogos entre su pueblo. Bien haría además en planificar para el sostenimiento económico de aquellos que han sido llamados por El a este menester cristiano. Pero estas sugerencias no deben interpretarse en el sentido de que los teólogos pueden y deben funcionar solamente en esferas paraeclesísticas. Es un error pensar que el ministerio del teólogo se reduce a la cátedra en una institución académica o a la página escrita. La Iglesia local necesita más pastores teólogos o más teólogos pastores; y no hay teología más dinámica que la forjada en el yunque del ministerio cristiano.

Como en el caso de otras vocaciones, el oficio de teólogos no es para toda persona. Hay demandas específicas para el que se dedica al quehacer teológico, como para el que se entrega a cualquier otra profesión. En otras palabras, no todos podemos ser especialistas en teología,

aunque todos los que estamos en el ministerio evangélico tenemos el privilegio y la responsabilidad de incrementar nuestros conocimientos teológicos.

El que ha sido llamado a profundizar en la teología posee una *mentalidad teológica*: su mente es atraída de manera irresistible por la teología. Esto no significa que él sea más inteligente o menos inteligente que otros. Pero su interés en asuntos teológicos es notorio y va en aumento cada día. Tiene una curiosidad insaciable. Nunca está satisfecho con el conocimiento adquirido. Los libros son su pasatiempo favorito. Lee incansablemente. El espíritu de investigación le subyuga. No se deja convencer con respuestas fáciles o superficiales. Quiere llegar siempre al meollo del asunto, aparte de todo adorno retórico. Se disciplina a sí mismo en la búsqueda de la verdad. Es sistemático y escrupuloso en esta búsqueda apasionada. No le importa el costo de su vocación. Vive por ella y para ella. Este es su servicio a Dios. Mientras otros van por el aplauso de las multitudes, él se consagra a su labor silenciosa de pensador cristiano. Sabe que cuando los aplausos no se escuchan más, las ideas seguirán triunfantes, porque la Palabra del Señor permanece para siempre. 1 Pedro 1:25.

El teólogo evangélico está abierto a la consideración de otras ideas, aun cuando éstas se hallan en contradicción con las suyas. Se

(Viene de la página 11)

CARTA A JOVENES TEOLOGOS

encuentra profundamente arraigado en la revelación escrita de Dios. La Biblia es su máxima autoridad; el Espíritu Santo, su maestro; la doctrina de la Iglesia, su inseparable compañera. Pero desde esta plataforma de certidumbre se atreve a escuchar otros puntos de vista y a enriquecerse con el aporte positivo que otros han hecho a la reflexión cristiana. No cree que los únicos teólogos sean aquellos que están en ciento por ciento de acuerdo con él. Sabe que el Espíritu y la Palabra le han hablado también a otros cristianos.

El teólogo por vocación no se reduce a un esquema teológico que al no renovarse en el poder de la Palabra y del Espíritu se petrifica fácilmente en la oscuridad del dogmatismo no bíblico. No se resigna al uso inveterado de fórmulas doctrinales que han llegado a ser frases estereotipadas de la jerga evangélica, carentes de poder celestial. Se atreve a ser confrontado por otras ideas, porque posee la certeza de las Escrituras. No sufre de inseguridad teológica, y puede estudiar tranquilamente otros sistemas de pensamiento, confiando en la inmutable Palabra del Señor. Marcos 13:31.

En cuanto al material de estudio del teólogo evangélico, es necesario recordar que la teología sistemática es la más abarcadora de todas las ramas de la ciencia teológica. Como su nombre lo indica, la teología sistemática se esfuerza por recopilar, clasificar, ordenar y exponer armoniosamente el contenido de las Escrituras y el producto de la reflexión del pueblo del Señor, en diálogo perenne con el saber terrenal.

Se sobreentiende que al teólogo sistemático le es imposible especializarse en todos los campos del conocimiento religioso y secular. Tampoco puede ser a la vez un experto en todas las ciencias bíblicas, un erudito en la teología histórica, y un conocedor profundo de cada una de las corrientes teológicas contemporáneas. Pero sí puede adquirir cuando menos una infor-

mación general sobre estos aspectos del conocimiento humano para la debida integración de su saber teológico. Sin convertirse en "siete oficios y catorce necesidades", o diversificarse tanto que corra el riesgo de volverse infructuoso en el quehacer teológico, le compete estar informándose de lo que acontece en su derredor.

Sus ventanas están abiertas a lo religioso y a lo secular. Nada de lo que es humano le es indiferente. Todo es motivo de su profundo interés. Sus antenas perciben fielmente el palpitar de la Iglesia y del mundo. Vive inmerso en su propia cultura, identificado plenamente con su pueblo. No es eremita, no se enclaustra, no huye de la sociedad. En imitación de su Maestro, vive ante la opinión pública; anda por ciudades, pueblos y aldeas; entra en los hogares; actúa en calles y plazas; enseña en los lugares públicos de adoración al Señor.

Sus ojos se abren para ver las multitudes, y siente compasión por ellas. Es sensible a la tragedia de su pueblo. Tiene cerebro, pero no le hace falta corazón; le abundan las lágrimas, pero no es renuente a la acción. Su teología surge no solamente ante un escritorio, sino también en la relación estrecha con los seres humanos, en la lucha diaria por la vida. Su aspiración mayor es escribir desde el pueblo y para el pueblo, la palabra orientadora que viene de Dios.

El genuino teólogo evangélico reconoce que es miembro del Cuerpo de Cristo, al cual pertenecen todos los que han nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo y de la Palabra de Dios. Se considera por lo tanto deudor a toda la comunidad evangélica en su función de teólogo, y se niega a servir únicamente los intereses de determinada organización eclesíástica. Sin traicionar sus propias convicciones doctrinales, y manteniéndose leal a su propia iglesia o denominación, se opone al provincialismo teológico y repudia el nacionalismo teológico y repudia el nacionalismo anticristiano. Cree en la universalidad del Evangelio y extiende su diestra de compa-

ñerismo a todos sus hermanos en Cristo, sin hacer distinciones raciales, sociales o culturales.

El auténtico teólogo evangélico no convierte en mera abstracción la verdad revelada. La transforma, con la ayuda divina, en hechos concretos de su propia vida. No es simplemente un teórico del cristianismo. Su teología es viviente, con propensión a encarnarse y comunicarse. Es ortopraxis, no tan sólo ortodoxia. Hay heterodoxia del concepto, y heteropraxis de la vida. El teólogo evangélico procura siempre el equilibrio entre conceptualización y acción cristiana. Su meta no es el conocimiento por el conocimiento mismo, sino la conducta como fruto del conocimiento.

Hasta aquí hemos hablado del que tiene una vocación teológica especial, del así llamado teólogo de profesión. Pero todos los que en un nivel u otro enseñamos la doctrina cristiana somos responsables de ensanchar nuestro conocimiento teológico y procurar una verdadera cultura teológica. La responsabilidad es mayor para los que ostentamos un título teológico. Todo profesional debe preocuparse por progresar en el conocimiento de su ciencia, arte, u oficio. Del graduado en teología no debe decirse menos, excepto en el caso de aquellos que escogen otra profesión, alejándose por completo del servicio cristiano.

Tratándose de los teólogos graduados que continúan trabajando en algún aspecto del ministerio evangélico, no hay excusa para la indolencia con respecto a la teología. Pretendiendo de su deficiencia teológica, hay quienes dicen que son pastores, evangelistas, o consejeros, y no teólogos. Llegan al extremo de establecer una dicotomía profunda entre la teología y la praxis ministerial, como si el pastor, el evangelista, y el consejero pudiesen funcionar eficazmente al margen de la teología. El subdesarrollo teológico que padecemos los evangélicos latinoamericanos se debe en gran parte a la dicotomía aquí mencionada. Queremos

(Pasa a la página 19)

(Viene de la página 18)

COMPRA LA VERDAD

Cuando se calla y es obligación hablar para desennascar el error.

Cuando se declara la verdad a medias.

Cada creyente y cada pastor decide por su cuenta si va a poseer la verdad o si otros intereses le ponen obstáculos en ese camino. Va a costar alcanzarlo; pero no pagar el precio equivale a ceder a vientos extra-bíblicos.

"Compra la verdad y no la vendas" (Proverbios 23:23).

(Viene de la página 5)

MOVIMIENTO ISRAELITA evangelio sea *anatema*" (maldito).

Los creyentes debemos tener mucho cuidado en tratar de conseguir mayor revelación de Dios fuera de las verdades que nos enseña la Biblia. El que no considera a la Biblia como la única y completa fuente de revelación de Dios para el hombre es un buen candidato para que otros espíritus le den revelaciones extra-bíblicas. Puede llegar a ser poseído por aquellos seres del error. No se puede crear una doctrina basada en uno o dos versículos de la Biblia, o en algunas experiencias místicas. Cuidémonos del gran peligro de rebuscar versículos bíblicos de conveniencia para respaldar ciertas especulaciones, ideas y experiencias. Recordemos que esa práctica es común en todas las sectas.

La secta "Israelita" nos presenta a su Cristo peruano. En nuestro medio tenemos a la secta "Revelación Alfa y Omega", también nacida en el Perú, y que nos presenta a su Cristo chileno conocido como el Cristo Solar. También se conoce el movimiento de la "Piedra Angular", quienes creen que su líder y fundador de nacionalidad venezolana es Jesucristo en persona. A todos esos falsos Cristos sus seguidores les obedecen ciegamente como autómatas.

La iglesia tiene que responder a esos invasores de la fe. Muchos años atrás, cuando se degeneró la iglesia cristiana, comenzó a cargar Cristos de yeso, madera o metal. Hoy día las sectas cargan Cristos de carne y hueso.

Los creyentes debemos volvernos a Dios y a las Escrituras. Pidamos a Dios un poderoso avivamiento que arrase con la maleza de doctrinas extrañas de tal manera que los hombres tengan un encuentro auténtico con Cristo y su evangelio. Que Dios levante siervos fieles, guardados del error.

El peruano Benicio Izquierdo Zumaeta ha hecho una investigación detallada del movimiento "Israelita" en el Perú. Vive en la ciudad de Lima con su esposa Liliana Vásquez y sus tres hijos. Pastorea la iglesia "Cristo Viene".

(Viene de la página 12)

CARTA A JOVENES TEOLOGOS subsistir al golpe de activismo y emoción, sin una base sólida para el vistoso andamiaje que estamos levantando en nombre del Evangelio.

La alternativa que confronta a los líderes evangélicos es la de renovarse teológicamente o estancarse en un ministerio que no será pertinente a la nueva era. Algunos pastores, evangelistas, y maestros se mueren ministerialmente en plena juventud. Ahora contamos con más recursos que hace unos cuarenta años para seguir reforzándonos en el conocimiento teológico. Hay una extensa literatura teológica en castellano; se celebra con alguna frecuencia retiros y seminarios, y existen programas de educación teológica a distancia para la superación ministerial, además de los estudios de residencia, a nivel postgraduado, que distintos seminarios ofrecen.

El bachillerato, o el profesorado, en teología son apenas un punto de partida para la adquisición de la cultura teológica que todo líder cristiano necesita. Unos cursos en Biblia y teología, y unos métodos de administración y comunicación no son suficientes para la tarea de toda una vida; pero pueden ser muy valiosos para los que se proponen sacar de este conocimiento el máximo provecho. Lástima sería que el tiempo y los esfuerzos invertidos en estudios teológicos no redundasen en ningún beneficio para la Iglesia Evangélica, y que se echase al olvido lo que pudiera ser el hermoso principio de una sólida cultura teológica.

La responsabilidad que todo graduado en teología ha contraído con el Señor y su pueblo es enorme e inescapable, porque "a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá." Lucas 12:48.

Oremos por nosotros mismos y por todos nuestros colegas graduados, a fin de que, mediante la ayuda del Señor, seamos fieles mayordomos con el talento que hemos recibido y respondamos adecuadamente al reto de nuestro tiempo en el mundo de habla castellana.

—Este ensayo salió en *Boletín Teológico*, Enero-Marzo de 1982. Publicado con permiso.

(Viene de la página 2)

BUZON DEL LECTOR indebidamente".

Su declaración respecto a la primacía que deben tener las armas espirituales es oportuna, franca y considero también acertadísima, en oposición a otras opciones y recursos entre los cuales él menciona la pretendida "revolución". Lo que me resulta incongruente con la censura hacia aquellos modelos gastados e inoperantes de los pioneros, es que después de discurrir conceptualmente sobre la Iglesia, su origen, fundamentos y características, no señala nada nuevo. (Los autores de las referencias no son evidentemente latinoamericanos, por cierto.) No se presenta ningún modelo eclesiológico, metodológico ni misionológico. La censura sin alternativas es sólo *deturpación*, y eso no es suficiente para construir algo mejor que aquello que destruyamos.

Estoy presto a escuchar, a aprender y a corregir lo necesario. Es bien grato como siempre suscribirme de usted.

En Cristo,
Enrique González Vázquez

"Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos de batalla del pensamiento humano."

— Honorato de Balzac